

EL HOGAR CRISTIANO

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTÍFICO Y DE VARIEDADES

Consagrado al Divino Corazón de Jesús

Año I

San José, Sábado 26 de Noviembre de 1904

Número 1

REDACTOR, JUAN GARITA, Presbítero

ADMINISTRADOR, JUAN J. TREJOS

(Librería de Antonio Lehmann)

San José — Apartado 147

Suscripción por trimestre ₡ 1.00 — No. suelto 10 cts.

AUTÓGRAFO

San José, 19 de noviembre de 1904.

Señor Presb^o don JUAN GARITA

Cura de Alajuelita.

Estimado Señor:

Mucho gusto recibí sus artículos y con mayor placer los he leído. Apruebo en todas sus partes su hermoso programa: instruir y recrear al pueblo.

Hoy mismo voy á ver, quién quiere encargarse de la impresión y administración de EL HOGAR, de tal modo que U. se encargaría solamente de la redacción.

De U. muy atto. S. y Capellán

† JUAN GASPAR

Obispo de San José de Costa Rica.

Primer domingo de Adviento

(Evang. Luc. 21, 25 — 33.)

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: "Habrà señales en el sol, en la luna y en las estrellas: y en la tierra consternación de las gentes por la confusión que causará el ruido del mar y de sus ondas: quedando los hombres yertos por el temor y recelo de las cosas que sobrevendrán á todo el universo: porque todas las virtudes de los cielos serán conmovidas: y entonces verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con gran poder y majestad. Cuando, pues, comenzaren á cumplirse estas cosas, mirad y levantad vuestras cabezas: porque cerca está vuestra redención." Y les dijo

una semejanza: "Mirad la higuera y todos los árboles: cuando ya producen de sí el fruto, entendéis que está cerca el estío. Así también cuando viereis hacerse estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. En verdad os digo, que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sean hechas. El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán."

EXPOSICIÓN

Hoy empieza el año eclesiástico. La Iglesia quiere preparar á los fieles á conmemorar la venida del Hijo de Dios.

Para esto: 1^o—*Cierra las velaciones*, para que sus hijos piensen, principalmente en aquella otra vida, donde al decir de Jesús, *neque nubent, neque nubentur*, es decir: nadie piensa en bodas, ni fiestas, sino en gozar de la suprema felicidad. 2^o—Tiene establecidos ayunos y vigiliass, para que domando la carne, el espíritu se ponga un poco más ligero para ocuparse de las cosas eternas; y 3^o—Nos recuerda la segunda venida de Jesucristo, que todos hemos de presenciar; pero no *como estamos ahora*; es decir, que nuestro cuerpo trasformado, recompuesto, verá mejor que ahora las cosas *superiores*.

Por eso hallo algo expuesto el reirse de esas cosas ahora; siendo más cuerdo prepararse para una sorpresa.

La muerte será seguida de un juicio particular, una especie de *examen privado*; pero es muy justo que haya el *gran acto público*; cuyo pensamiento no puede menos de alentar á tantos obreros del bien, ocultos y desconocidos hasta ese día.

¡Sublime pensamiento el de la Iglesia! Pues su existencia de tribulaciones y de gozos, de combates sangrientos y de victorias, se encierra entre esas dos visitas del Hombre-Dios: la una como Redentor, la otra como Juez.

EL HOGAR CRISTIANO

Obsequiando los deseos del Prelado Diocesano y las instancias de varios amigos, reanudamos nuestra humilde tarea periodística, sin pro-

gramas llamativos ni promesas brillantes. Instruir al pueblo recreándole; llevar hasta los más apartados caseríos una palabra de aliento, una idea útil, una noticia sana y agradable; ese es el objetivo de nuestra modesta labor.

Instruir al pueblo en sus *deberes y derechos*; no con el tono árido del profesor, sino al modo del abuelo, que cautiva la atención de los niños con sus originales narraciones: hé aquí nuestro anhelo. EL HOGAR no es un periódico de *sensaciones*; su misión es proporcionar un rato de sana lectura en el seno de las familias, derramando un rayo de luz en las inteligencias.

La política ¡Muy Señora nuestra! pero la única política que al pueblo le importa, es aquella de *Padre nuestro, que estás en los cielos* y la otra de *El pan nuestro de cada día* y la otra mas francota del *Caballero Tarseuse* "*El que no trabaja no come*".

Las altas y embrolladas cuestiones se habrán de contentar con nuestro respetuoso saludo, ya que el pueblo tiene resueltas y explicadas cuantas le interesan en un librito muy barato y económico llamado *Catecismo*.

Los intereses del país, sean del orden que fueren esos, sí, ocuparán la atención nuestra. Y, aunque empíricos, (aquí lo somos casi todos), no dejaremos de aplicar remedios caseros al *gran enfermo*; y cuenta que son *remedios caseros* lo que necesita el país.

EL HOGAR CRISTIANO saluda respetuosamente al nuevo Prelado Diocesano Doctor don Juan G. Stork, á las autoridades del país y á sus amables colegas en el periodismo.

Ofrece así mismo sus columnas á cuantos tengan á bien honrarlas con sus trabajos científicos ó literarios, ya sean sacerdotes ó seglares, con tal

que vengan firmados y se presenten á la Redacción.

Los trabajos firmados con pseudónimos se pueden publicar, si se deposita la firma responsable en manos del Redactor. Esta condición se extiende aun al Administrador de este Semanario.

Las crónicas que se nos envíen de las parroquias ocuparán un lugar preferente en EL HOGAR.

EL REDACTOR.

Alajuelita, Noviembre de 1904.

Carta abierta

Señor Presb^o Doctor don Otón Castro

Cartago.

Estimado Señor:

Con sincera gratitud y verdadera alegría he sabido el empeño de U. en proseguir la *obra magna* de mi provincia, suspendida desde que yo era un muchacho. Acepte U. mi caluroso aplauso mientras elevo al Cielo votos fervientes porque el éxito corone sus laudes.

Mas, habiéndome tocado en suerte toda la vida esa clase de empresas, aunque en mucho menor escala, puedo asegurarle que no faltan obstáculos y contradicciones; y hay que *pelear y trabajar* como los valerosos israelitas que reedificaron los muros de Jerusalén después de la cautividad.

Quépale, empero, la seguridad de que la lucha, sostenida con valor, es augurio feliz del buen éxito.

Sírvase entre tanto recibir el respeto y consideración de su humilde servidor y amigo,

JUAN GARITA.

BUENOS SÍNTOMAS

Notamos con placer que se va despertando entre nosotros el espíritu de asociación. Se va comprendiendo por fin la necesidad de unir energías y voluntades para salir del estado *morbo* de decaimiento é inacción en que nos hallamos.

En días pasados, en EL ECO CATÓLICO, tratamos repetidas veces este mismo asunto; ahora notamos con placer, que la necesidad va encaminando los espíritus á la unión de los esfuerzos particulares.

¿Cuál es la causa de que el *espíritu de asociación* haya estado entre nosotros tan apagado, casi extinguido?

No vemos otra que la *desconfianza*.

Se desconfía de nuestra *inconstancia*.

Se desconfía de la *honradez*.

Y estos obstáculos, si no son insuperables, costará vencerlos.

Habrà que emprenderla con la juventud y la niñez, formándola el carácter. Que los padres y los maestros se propongan como principal objeto formar *hombres íntegros, rectos y delicados..... de conciencia*. (No se rían Uds. y aunque se rían, dejen la palabra.)

Hombres de bien, antes que *pequeñas enciclopedias*: esto necesitamos. Cuando abunden los hombres incapaces de faltar á sus compromisos, que teman *tiznarse* con un céntimo lo mismo que con mil, entonces habrá *confianza*.

Entonces veremos nacer aquí y allí y más allá, las empresas útiles y productivas, donde unos con su dinero y otros con sus luces labren su prosperidad y la del país; den trabajo á tantos brazos desocupados y libren á la sociedad de vagos y rateros.

Manos, pues, á la obra en el hogar y en las escuelas y colegios, á formar el carácter en los hombres del mañana. Esa es la base de la regeneración social.

SUGESTIONES

Allá en nuestra juventud y viajando por los pueblos de Cartago oímos nombrar un lugar la *Cuesta del presidio*, y preguntado un anciano pariente sobre el origen de ese nombre, he aquí su respuesta:

"En tiempo de un Presidente muy querido del pueblo, pero muy enemigo de *vagabundos y ladrones*, empezó á notarse esa plaga en las principales ciudades.

"Entonces se le metió á la Excelencia entre ceja y ceja hacer un camino carretero hasta Matina con solo gente de esa clase. Y no es cuenta, sino qué decía: ó se acababan los vagos y rateros ó se acaba el camino.

"Y diciendo y haciendo desde el lunes siguiente empezáronse á recoger cuantos no sabían decir su ocupación, pero no para echarlos á la cárcel, con el *rancho seguro*, sino para ir á *volar* pico y pala á la nueva carretera. A las mujeres de pocos quehaceres se les pasaba un *cuartillo* ó *media cájuela* de maíz, que debían hacer en biscocho para dar á los presos con alguna carne y frijoles.

"Si era la primera vez que cogían á uno midiendo calles, descontaba en una semana, y aún le daban un peso al despedirlo, si tenía familia y se había portado bien.

"Si reincidía, dos semanitas de picar tierra y cerner biscocho y así *de cétera*.

"Lo *de cétera* fué que por entonces todos se vol-

vieron unos santicos, y el camino llegó hasta esta cuesta, porque nadie volvió á merecer venir á trabajar."

¿No creen Uds que se podría repetir esa treta, siquiera por tantear?

¿Y la libertad, y las leyes? me dirán. Pues yo no creo que los vagos y rateros de hoy piensen mucho en las leyes, para desvalijar á un ciudadano cualquiera.

La Gran Peregrinación

El martes 29 del presente será un día por siempre memorable. A iniciativa de dos ilustres prebendados los Monseñores *Salazar y Zúñiga*, la capital y los barrios circunvecinos se prepararán á manifestar su amor á la Inmaculada Madre de Dios, y su cariño á la milagrosa Virgen de los Ángeles, en lujosa peregrinación á Cartago.

El entusiasmo con que se ha recibido tan plausible y santa idea, el prestigio de los dos estimados Capitulares que la iniciaron, y la participación del Ilustrísimo Prelado Diocesano, dejan ver que esa simpática manifestación de fe habrá de ser espléndida.

Felicitemos de antemano á los piadosos organizadores y á cuantos favorezcan la gran peregrinación.



INVITACION

Para la solemne Peregrinación de la Provincia de San José al Santuario de Cartago, que se verificará el martes 29 de Noviembre de 1904.

Á fin de celebrar con el mayor entusiasmo religioso los últimos días del gran Jubileo de la Inmaculada Concepción de María, y deseando dar un solemne y público testimonio de

nuestra fe católica y de nuestro amor y devoción á la Virgen Santísima; de acuerdo y autorizados por el Ilmo. y Revmo. señor Obispo de la Diócesis, Dr. don Juan Gaspar Stork, hemos dispuesto efectuar el día 29 del corriente, primero del piadoso Novenario de la Inmaculada, una solemne Peregrinación de los fieles católicos de esta Provincia al célebre y venerado Santuario de Nuestra Señora de los Ángeles de Cartago.

El Ilmo. y Revmo. señor Obispo, lleno de santo entusiasmo y devoción por las fiestas jubilares de la Inmaculada, aprueba y bendice nuestra disposición, y se ha dignado además ofrecernos ir él en nuestra compañía y que celebrará de *Pontifical*, por vez primera en el Santuario, la Misa de la Peregrinación, concediendo benigneamente varias indulgencias y especialmente la Bendición Apostólica de Nuestro Santísimo Padre Pío X, con la indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados á todos los fieles asistentes y que visiten en ese día la Santa Basílica.

La Peregrinación, *ida y vuelta*, será en el tren, y costará el tiquete de ida y vuelta \$ 1.75 que cada peregrino pagará al respectivo Jefe auxiliar de la Peregrinación al inscribirse en las listas de la Romería, recibiendo á la vez de éste el correspondiente tiquete que presentará al tomar los trenes de ida y vuelta.

Son Jefes auxiliares de la Peregrinación los señores Curas del Carmen y la Merced, sus Coadjutores y los Padres Capellanes de la Dolorosa y Hospicio de Huérfanos, como igualmente todos los señores Curas de las parroquias de esta Provincia, quienes, llevados de su celo y devoción, se servirán pedirnos los tiquetes para los peregrinos que se inscriban en sus listas, las cuales deberán remitirnos el domingo 27 del presente, como también los tiquetes sobrantes.

La Peregrinación irá siempre presidida por el estandarte general conmemorativo que se obsequiará al Santuario de los Ángeles. — Los Jefes auxiliares procurarán que las representaciones de las Parroquias y diversas asociaciones y cofradías lleven sus respectivos estandartes, y cada peregrino una divisa *celeste y blanco*.

Los nombres de los peregrinos en las listas que levantarán los Jefes auxiliares, se incluirán en dos corazones de plata (ex votos) que se colocarán en el altar mayor ó trono de la ve-

nerada imagen de Nuestra Señora de los Ángeles.

No disponiendo la Compañía del Ferrocarril de suficientes carros de 1.^a clase y debiendo tomar ese día carros de 2.^a clase, suplicamos á los varones den la preferencia á las señoras.

La hora de partir los trenes de la Peregrinación será á las 7 a. m. — Llegados á Cartago, los jefes auxiliares se servirán ordenar la procesión, formándose los varones á la izquierda y las señoras á la derecha, colocando en medio los porta estandartes. Concluida la Misa, y después de descansar lo suficiente y tomar el almuerzo (que cada uno llevará), los peregrinos se formarán de nuevo y en procesión visitaremos las iglesias de la Soledad y San Francisco.

Á las 3 p. m. partirán los trenes de Cartago. Y habiendo regresado á esta ciudad, en procesión visitaremos la Santa Iglesia Catedral y despediremos al Ilmo. y Revmo. señor Obispo.

He aquí lo que nos proponemos llevar á cabo, *á la mayor gloria de Dios y honor de su augusta é Inmaculada madre*, alentados, además, por el gran celo y devoción de nuestro Santísimo Padre el Papa, de nuestro digno Pastor, de nuestros hermanos en el sacerdocio y de todos los fieles de nuestra Provincia.

¡Á CARTAGO, Á CARTAGO!

¡Al Santuario de María Inmaculada, Reina de los Ángeles! y el Jubileo del quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de María, marcará en la Historia de Costa Rica nuestra segunda Peregrinación.

JOSÉ VTE. SALAZAR,

Canónigo Penitenciario.

RICARDO D. ZÚÑIGA,

Presb. Canónigo.

San José, 12 de Noviembre de 1904.

Narración conmovedora

Levantó su voz Pío IX en consistorio habido poco después de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción, para expresar el júbilo que esto le causaba. Pero de un modo más expresivo lo manifestó, al transcurso de tres años, en los términos que lo refiere la prensa católica y cuyo episodio nos complacemos en transcribir en seguida.

Hallándose Pío IX en Imola, en 1857, visitando el Asilo de la Infancia, fundado por él mismo, dignóse

referir á las Hermanas del Buen Pastor, á cuyo cargo corría el establecimiento, las impresiones que experimentó su ánimo en el solemne momento en que su voz proclamó Inmaculada á María el 8 de Diciembre de 1854. La Superiora pensó recoger las palabras de Pío IX y fué escribiendo á medida que él hablaba.

Los Cardenales y demás Prelados del séquito habían quedado dentro: Pío IX continuando la visita del Asilo, se hallaba en el segundo piso; y cuando cerca de una sala sin destino, quiso — dicen las Hermanas — que entráramos allí, dió á entendernos que quería descansar un poco y deseaba hablar algo más afectuosamente con nosotras. Habló de los sucesos ocurridos desde que salió de su patria, de Imola, y de su elevación al Pontificado hasta aquel día. Al llegar á la definición dogmática de la Concepción Inmaculada de María, animada por su benévola sonrisa, le dije:

— ¿Será indiscreción preguntaros, Padre Santo, cuáles fueron los sentimientos que experimentó vuestra alma en el momento en que vuestra voz proclamó á María concebida sin la culpa original?

La mirada de Pío IX, siempre dulce y penetrante, se hizo más benévola.

— ¿Creéis, hija mía, dijo, que el Papa quedó arrebatado en éxtasis y que María se le apareció en aquel instante?

A lo que repliqué:

— Nada tendría de extraño, Padre Santo, que la Virgen María se os hubiese aparecido en el instante en que Vuestra Santidad la glorificaba.

— Pues bien, contestó el Papa, yo no tuve éxtasis ni visión alguna: pero lo que experimenté al definir el dogma es tal, que ninguna lengua humana lo podrá expresar.

“ Cuando comencé á publicar el decreto dogmático, sentí que mi voz era impotente para hacerse oír de la inmensa muchedumbre — 50,000 personas — apiñada en la Basílica Vaticana; pero cuando llegué á la fórmula de la definición, Dios concedió á la voz de su Vicario tal pureza y un vigor tan sobrenatural, que hizo resonar toda la Basílica, y yo quedé tan impresionado por tal socorro divino, que me ví obligado á suspender por un momento la palabra y dar libre desahogo á las lágrimas.

“ Además añadió el Papa, mientras Dios proclamaba el dogma por boca de su Vicario, Dios mismo dió á mi espíritu un conocimiento tan claro y tan grande de la incomparable pureza de la Santísima Virgen, que abismado en la profundidad de este conocimiento, que ninguna lengua podría describir, mi alma quedó inundada de inenarrables delicias, que no son de la tierra y que no pueden experimentarse más que en el cielo.

“ Ninguna prosperidad, ningún gozo de este mundo podría dar de aquellas delicias la menor idea; y yo no temo afirmar que el Vicario de Dios tuvo ne-

cesidad de una gracia especial para no morir de dulzura bajo la impresión de este sentimiento de la belleza incomparable de María Inmaculada ”.

Finalmente, queriendo descender casi hasta el nivel de nuestra comprensión, añade la Hermana, Pío IX dijo:

“ Vos fuisteis feliz, hija mía, en el día de vuestra primera comunión, y más aún en el de vuestra profesión religiosa: yo mismo conocí lo que significaba ser feliz en el día de la ordenación sacerdotal. Pues bien, reunid toda esa felicidad, añadidle otras aún, multiplicadlas sin medida para formar de todas juntas una sola felicidad, y tendréis así una pequeña idea de lo que experimentó el Papa el día 8 de Diciembre de 1854.

A medida que el Papa hablaba, su persona quedaba como transfigurada, y nosotras — concluye la Hermana — maravilladas, llorando de emoción, y con el corazón henchido de gozo, nos decíamos como los apóstoles en el Tabor: “ ¡Oh cuán bueno es estar aquí! ” — (De *El Franciscano*).

SECCIÓN LITERARIA

Un caso raro

CUENTO CRIOLLO

Don Juan Romero, hombre de elevada posición social en la metrópoli, se casó con Ana Campos, la campesina más guapa del contorno.

Anita tenía vocación para señora, pues con algunas observaciones y su viveza que no era poca, pronto fué adquiriendo esas finas maneras, que son el atractivo de la gente de distinción, cosa que tenía encantado á don Juan y á su familia.

Una cosa echaba de menos Anita. Criada como las muchachas del campo, ocupadas todo el santo día, no se hallaba con la ociosidad del salón.

A ella no se la dejaba siquiera ir á la cocina. Esto le causaba en un principio un malestar inexplicable, pero luego se fué acostumbrando á no *hacer nada*.

Unos dos años después, sintióse invadida de un mal tan extraño, que nadie podía diagnosticarlo. Perdió el apetito, decayeron sus fuerzas, se marchitaron las rosas de sus mejillas y no sentía fuerzas para dejar el lecho.

Consultados todos los curanderos que por entonces había en Cartago, estuvieron acordes en declararla incurable. Lo que es dolor, no sentía ninguno; pero se moría.

Consultóse al famoso *Doctor Curtis*, de quien se recelaban las gentes, por su fama de brujo. Este examinó á la enferma, y luego llamando aparte á don Juan le dijo:

—Su esposa no tiene otro remedio que trabajar; ocuparse como de soltera en las faenas domésticas; si así lo hiciere, ella vivirá; de lo contrario su fin no está lejos.

* * *

Don Juan reflexionó unos momentos que el remedio no era fácil, sino saliendo al campo. Entonces empezaban a cultivarse las tierras de *Mata de Mora* y el tenía allí un bosque y peones haciendo desmontes.

Envío unas cargas de víveres, y al siguiente día hizo levantar muy temprano a su esposa.

—Hija mía, nos vamos al campo, le dijo cuando se despertó.

—¿Es posible, Juan! tan mala como estoy, ¿quieres acabarme?

—Nada de eso; quiero que te alientes.

Trabajo le costó que se vistiera; luego la montó en su caballo favorito, no sin enternecerse ante el llanto de su mujercita.

Llegados a la finca le ordenó encender fuego y alistar el *desayuno*, siempre ayudándola él en lo más pesado como traer agua y leña.

Díjole enseguida que debía cocer maíz porque desde el siguiente día había que *cuidar* cuatro peones.

Ella le miraba con los ojos húmedos y creyendo descubrir la ira escondida, fuente de tal serenidad; pero sólo notaba en él cierta compasión al dar sus órdenes terminantes.

Sostúvolo, con todo, ese cierto *orgullito* de nuestros muchachos del campo, y se puso a la obra como un forzado. El día siguiente tuvo que hacer una *gran molid*; las manos se le destrozaron; pero su esposo y los peones comieron a sus horas y ella sintió un buen apetito.

Cuando habían pasado ocho días, Anita tenía unos colores que envidiarían sus hermanas las rosas, una agilidad y un bienestar como en sus mejores días.

Don Juan, que saltaba de gozo, propuso volverse a la ciudad.

—De ningún modo, dijo ella, con sólo recordar el estado en que me ví, siento que me pongo mala.

Don Juan hizo construir allí una buena casa, y Anita vivió, siempre trabajando, hasta que murió más de vejez, que de otra enfermedad.

J. GARITA

PARA EL PUEBLO

(Higiene campestre)

Sucede a nuestros campesinos con la salud, como con la quietud y felicidad (relativa) de que gozan: no la saben estimar.

Nadie tiene como ellos tantos elementos de salud. Aires puros, aguas limpias, climas en lo general muy agradables, no dejan, con todo, de sufrir á veces molestas enfermedades.

Creemos que descuidan mucho la higiene. No se ofendan, pues, si les hacemos como amigos, algunas observaciones, empezando por *el aseo*. Por algo visito vuestras casas; me interesa observarlas, para basar mis consejos.

Algunas habitaciones son muy húmedas; pero he visto que no tienen buenos desagües. Hacerlos, y pronto; tu pasas el día en el campo; pero la pobre mujer y los chicos pálidos y raquíticos, ¿habrán de perecer por tu descuido?

Esas *charcas* en el patio y en el solar; esos bañaderos de cerdos, (con perdón de ustedes) ¡esa pestilencia!

Nada; más *lejitos* el ordeñadero; allá un corralito para los cerdos, que no anden revueltos con la familia; quitar de junto á la casa esos detritos vejetales. ¡Mucho aseo!

Y esos querubincitos tan lindos, pero tan *caretos*; la tierra les impide la transpiración; la ropita muy sucia les enferma. ¡Agua con ellos y con sus trapitos! Todo eso es economía. Eso menos te llevará el curandero por sus *bebedizos* y *menjurjes*.

Acostúmbrales á lavarse todos los días; el agua no cuesta tanto; ya verás que poco enferman. Y no echés en saco roto estos consejos y los que vendrán después, que son hijos del entrañable cariño de un profesor.

* * *

Nada te digo de la *higiene moral*, pues te veo muy persuadido de su necesidad ante la viveza y propensión al mal que muestran tus *angelitos*.

Ya ves que *advertiditos*; si no los cuidas, es claro que te darán muchos dolores de cabeza. Házlos llorar ahora, para que á su vez no te hagan llorar cuando estén más grandes.

DIALOGO CAMPESINO

CHEPE Y ANDRÉS

Andrés. ¡Ola, Chepe! de donde sales, hombre; hace siglos que no se te ve por la capital.

Chepe. Yo le diré, *mano* Andrés, tuve que ausentarme un tiempito á trabajar por allá en el país del almidón de yuca, *pa ver* si pegaba un remiendo; por eso no nos hemos vuelto á ver.

A. Buenò, y echaste *chirrión*?

Ch. Nada de eso, tío; pelao me fui y pelao volví.

A. Y dime ¿cómo hallas la capital?

Ch. Pos, tío, lo mismito que la dejé, sólo sí muy inficionada de ladrones. Eso me tiene los pelos de punta. Mire *Usté*, que todos los días amanecen contando nuevas *gracias* de los rateros y ladrones.

A. El hambre, hijo, el hambre y también el vicio.

Ch. Y la *vugamunderia*, tío Andrés. Qué bueno hubiera sido aquello de la *corrección* ó cómo se llamaba.

A. Pero, hombre, si las gentes no hallan trabajo.

Ch. Ahí está lo que le dije el otro día, que nada se hace con encerrar á esas gentes; el remedio sería ver qué se hace de ellos. Inventar algo en qué ocuparlos, ¿no se acuerda U. de lo que cuentan de los viejos de antaño? Diz que mezclaban de intento el maíz con los frijoles para tener en que ocupar á sus chicos separando la mezcla! ¡Qué bien lo entendían aquellos *cañños*!

A. Ya verás, Chepe, *nuestros hombres* están pensando en el asunto.

Ch. Así será, tío; pero entre tanto está uno tamafito, pensando á qué horas lo despojan hasta de los *trapitos* que lleva encima.

CRÓNICA LOCAL

Es Alajuelita uno de los pueblos más laboriosos y más tranquilos. Durante la semana parece un pueblo deshabitado, y ahora que *los exámenes* han pasado ni los niños se ven por las calles. Todos están ocupados. Ni se puede hablar de *materalismo*, no; es que la mayoría de los vecinos tiene necesidad de *trabajar para vivir*. Habrá unos pocos que trabajan para *aumentar* ó para *guardar*; pero son los menos. Ociosos no hay.

—El nuevo templo, que será precioso, está aún algo atrasado, y el pueblo se afana por reunir unos cuantos miles que les resta que pagar por la techumbre de madera que está al llegar.

—Han desaparecido las antiguas *guerrillas* locales, que son capaces de arruinar á cualquier pueblo, sobre todo, si es pequeño.

—Las autoridades locales van captándose el aprecio del pueblo.

—El señor Agente de Policía, don Zacarías Guerrero, trabaja con ahinco en mejorar la población. Las calles céntricas están quedando muy bien arregladas, y el desecho, muy adelantado ya, de la empinada cuesta de *Tiribí*, dejará casi plana la entrada del pueblo. Esperamos que no se repetirá este año aquello de *la volante* del pasado Enero.

—Se cree que muchos vecinos se suscribirán al HOGAR CRISTIANO, por leer las cosas que se escribirán de Alajuelita, y por ser *una miseria* el valor de un *colón* por trimestre.

—Una hermana de don Ismael Rojas, 2º Agente de Policía, falleció en San José el 14 del presente. Reciba nuestro sentido pésame.

—Don Miguel Badilla, mayordomo de N. S. del Rosario, perdió también á su señora madre el 11 de este mes. ¡Dios le dé resignación.

En el bosque

Estando de caza el poderoso emperador Carlos V, se extravió en el interior de un espeso bosque. Después de haber andado largo rato sin rumbo fijo, paró frente á un pequeño albergue donde pensó tomar algún pequeño descanso. Entrado que hubo, se encontró tendidos sobre un montón de paja cuatro hombres de mala catadura, que pronto conoció que eran malhechores. En efecto, apenas hubo bebido un vaso de agua que aquellos desalmados le ofrecieron, cuando uno de ellos se le aproximó y le dijo:

— Esta noche he soñado que vuestra casaca me sentaría muy bien. Y diciendo esto se la quitó.

— Y yo — añadió otro — he soñado que este caballero me regalaba su sombrero. Y le quitó el sombrero.

Se le acercó también el tercero, y alegando á su vez otro sueño, le despojó del chaleco. Quedaba el cuarto, el cual dijo haber soñado que el cuerno que llevaba el emperador colgado al cuello de una cadena de oro, deseaba mudar de amo: y diciendo esto se disponía á quitárselo. Pero el emperador le contuvo diciendo:

— Dejad que antes de entregároslo os enseñe el uso que podréis hacer de él. Y sin dar tiempo á otra cosa, lo llevó á la boca y lo tocó. La comitiva del emperador, que hacía tiempo lo andaba buscando, comprendió por aquel sonido dónde se hallaba, acudió al momento, y... ¡cuál no sería su sorpresa al hallarlo casi desnudo! El espanto de los bandoleros fué todavía mayor al verse frente de tan valerosos y bien armados caballeros. — ¿Quién será, decían para sí, este señor á quien hemos robado? Pronto se lo dió á entender el emperador.

— Hé ahí, dijo á sus cortesanos, cuatro hombres que acaban de poner en obra lo que han soñado: ahora me toca á mí hacer otro tanto. Sabed, pues, que yo he soñado que todos estos cuatro eran dignos de ser ahorcados, y que yo los mandaba colgar de los árboles frente á esta choza. Tal es mi sueño, y ordenó que sea al momento ejecutado.

Dicho y hecho; los malhechores fueron presos y colgados de los árboles.

NOTA

Las publicaciones que se dignen corresponder á nuestro canje, se servirán enviarnoslo á Alajuelita de San José, Redacción de EL HOGAR CRISTIANO.

La Madre Cristiana

EN LA EDUCACIÓN DE SUS HIJOS
Y EN LA ORACIÓN, POR EL OBISPO CRAMER

Traducido de la 29 edición alemana Tela \$ 1.25
Por el Rev. Padre R. Ruiz Amado. Pasta fina 3.00

LIBRERIA DE ANTONIO LEHMANN

Acaba de llegar !

Almanaque de la Familia Cristiana

(Año Déclmo sexto)

Gran número de grabados y contenido variado

Para
1905

30 céntimos

EN ESTA LIBRERÍA

30 céntimos

TRABAJOS DE IMPRENTA

Este establecimiento junto con el Taller de Encuadernación, ofrece sus servicios para todos los trabajos del ramo. Pídanse presupuestos y muestras de cualquier TRABAJO COMERCIAL antes de enviar las órdenes al exterior.

ANTONIO LEHMANN.

TALLER DE ENCUADERNACIÓN

**Waterman's
Ideal
Fountain Pen**

For
Quick
Business

It
works
with
pen and
ticker to keep
up with the flash
of business thought.
Never tires. Never fails.
Simple in construction.
Easily Filled.

De venta En esta Librería

PASTA „SANFORD“



ALMANAQUE BAILLY - BAILLÈRE

Para 1904

¢ 0.75 y 1.00

ESTA LIBRERÍA admite suscripciones á todas las revistas religiosas: *La Hormiga de Oro*, *El Santísimo Rosario*, *Mensajero del Corazón de Jesús*, *Boletín Salesiano*, *Lectura Dominical*, *Revista Popular*, etc., etc.

Puntualidad en el despacho

CALENDARIOS ESFOLIADORES

Muchas clases, desde 75 cts.

5829 Tipografía y Librería de Antonio Lehmann. — San José, C. R.